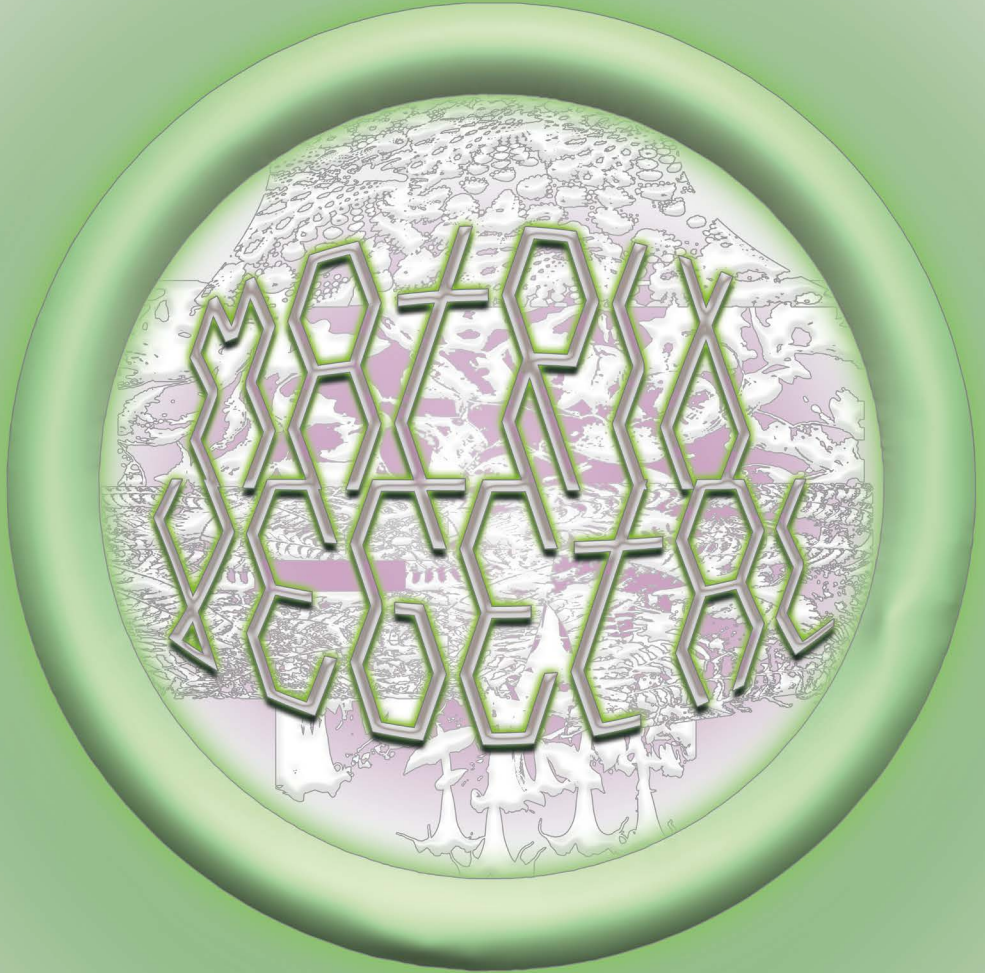


PATRICIA DOMÍNGUEZ



PATRICIAREADY
GALERIA

FUNDACIÓN ARTE+

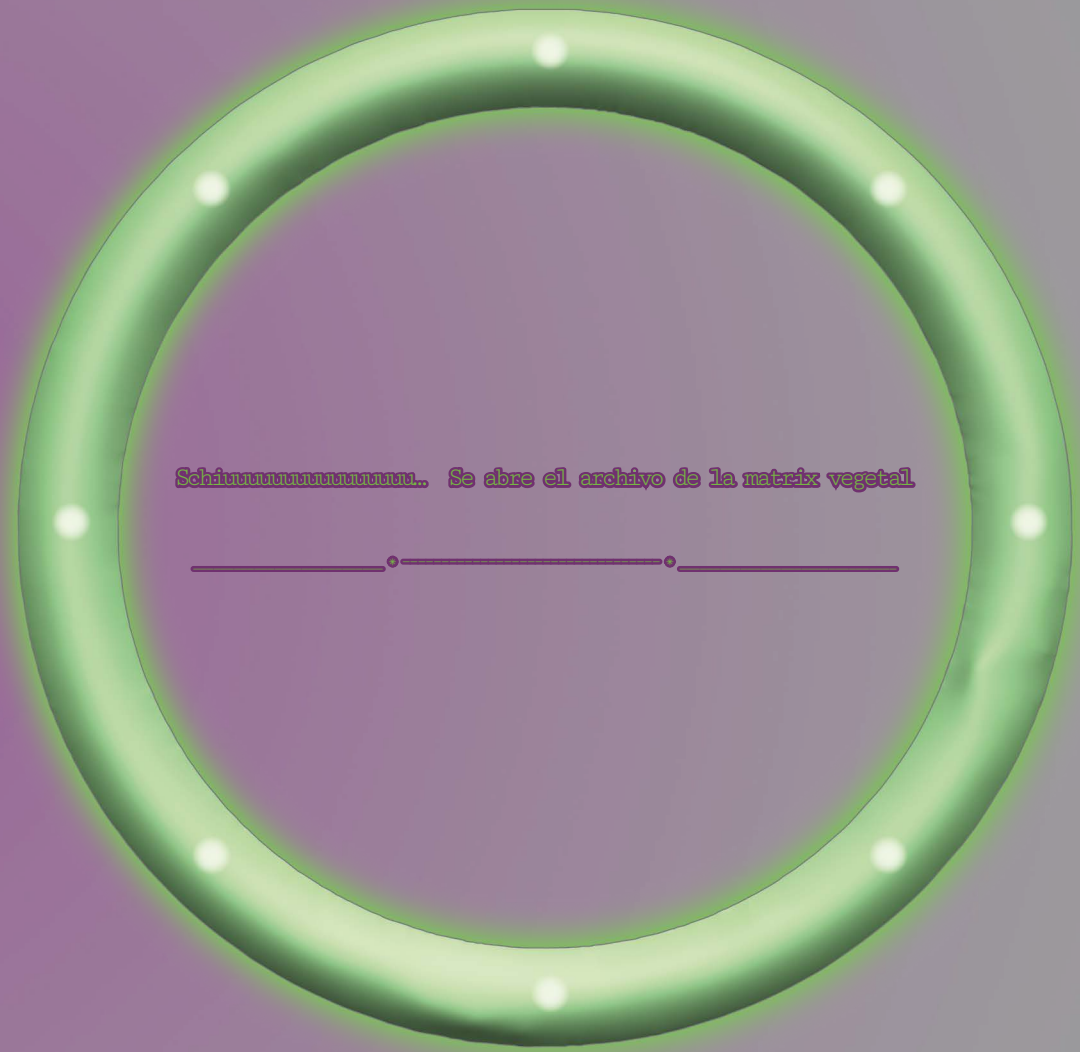
BYPASSES DEL COSMOS

Se dibujó un río con tres orillas en la arena:
un triángulo abierto. Se volvió a dibujar. Un
círculo, esta vez. Se multiplicó en tres,
cuatro, cinco, hasta formar una flor
octogonal.

—Cada pétalo es un portal. Al ser atravesado
desaparece —vibró el éter—. Tras él todos
los espacios están conectados: estarás en
uno y en todos al mismo tiempo. Escanea lo
que veas y guárdalo para siempre en tu chip
interior.

El triángulo abierto volvió a dibujarse. Un
destello de luz lo recorrió y me sumergí en él.





Schiiiiiiiiiiiiiiiiiiii.. Se abre el archivo de la matriz vegetal



MIRO A UNA HOJA Y ENFOCO. Y VEO SU CARA GEOMÉTRICA.

Aparecí en la tercera orilla del imponente río Madre de Dios. En la superficie líquida se reflejaban destellos infinitos del universo vegetal circundante. Sus aguas corrían con suavidad, sin mirar atrás.

Mientras contemplaba la selva espejada sobre el río, fragmentos del reflejo comenzaron a organizarse en fractales brillantes hasta conformar un rostro. Una cara geométrica tomó aliento, alzó la vista y fijó su mirada en mí.

IIIIIIIIIIIIIIIIII
4444.1.1.1111111.4444
44
11

1

—Soy Amador. Médico general de la flora y la fauna del universo —dijo con voz orgánica y electrónica.

Los patrones verdes que armaban su cara se convirtieron en volúmenes traslúcidos y se elevaron desde el agua. Cuando el rostro hubo emergido completamente, se desplegó su cuerpo metálico. Su traje de médico era como el de un robot: brillaba. Tenía muchas hojas resplandecientes y figuras fosforescentes. Desde sus hombros, dos hojas se alzaban hacia arriba. Las demás hojas se superponían como escamas a través de todo su cuerpo hasta los pies.

—Maestro, preciso ampliar mi visión —le pedí y él aceptó.

Cerró los ojos y habló eléctricamente a mis células. Les recitó un código, una fórmula invisible que incrustó un ojo ectópico en mi escápula derecha. Éste extendió sus recién nacidas neuronas y se conectó a mi columna vertebral, activándose —lo supe porque sentí el giro de la córnea sobre mi espalda—. Cerré mis ojos antiguos y parpadeé por el nuevo. Su pupila reflejó el mundo y enfocó al mismo tiempo lo visible y lo invisible.

—Sígueme —me dijo Amador.

Nos transportamos a la segunda orilla del río Madre de Dios. Sobre su ladera se erguía un gran árbol de mango. ¡Pum! ¡Pum! Uno a uno los mangos caían sobre el lenguaje húmedo de la Tierra. De cada mango emergía un árbol genealógico. Los ancestros flotaban con sus cuerpos de fruta.

—Es un árbol para reconectarse —me explicó Amador. A continuación, invocó a la madre del mango y la saludó. Una hermosa línea de mangos

etéricos apareció.

»Cada planta tiene su madre —me contó, mientras admiraba uno de los mangos y la fruta le irradiaba luz—. Tú siempre puedes saludar a la planta que tengas cerca. Estés en la selva, estés en la ciudad. Te presentas, le cuentas de tus ancestros, luego le pides conocer los de ella. Ella llamará a su madre. Una vez aparezca, espontáneamente su madre llamará a su madre y así sucesivamente. Todas las madres llegarán. Su linaje completo aparecerá frente a ti.

»El Chihuahuaco tiene su madre, el Enaco tiene su madre, la Catagua tiene su madre, la Ayahuasca tiene su madre, la Chakruna tiene su madre. Si invocas a una fruta de su genealogía, todas ellas establecerán conexión lumínica contigo. Te protegerán. Las madres de las plantas siempre llegan, sus espíritus laten dentro de la planta que tú puedes ver en la dimensión física.

»Existen plantas inmensas, árboles antiguos que rozan las nubes más altas. Sus madres son fuertes. Asimismo la tierra, el agua, el aire; la selva entera tiene una madre, como también nosotros. A todas ellas las puedes llamar. La madre de una planta puede enseñarte sus capacidades y decirte:

Yo sirvo para sanar esta enfermedad. Para ingerirme, desprende mi corteza, sécala y consévala durante un mes en aguardiente bajo la tierra. Mientras ese mes transcurre, haz una dieta que te prepare para recibirme. Cántame y trátame con dulzura.

»A las plantas les encanta que las dibujen y decoren. ¡Quién sabe lo que te pueden pedir! Cada una te pedirá lo que más le gusta.

»El día en que las plantas me pusieron mi uniforme de médico, toda la selva bailó —prosiguió Amador—. ¡Porque toda la selva baila cuando alguien se sana! ¡Es un jardín de medicina! Me condujeron a un estrado donde había miles de médicos verdes que me aplaudían con fervor. Subí y me embistieron todo de color esmeralda, con una corona metálica muy bonita, de diamantes. Les conté lo que había vivido durante mi aprendizaje. Me contestaron que la selva me dio el grado de doctor como recompensa a todas esas experiencias. Desde ese día he practicado mis dietas, siempre queriendo a la planta, obedeciéndole en todo. Ayudo a la gente en lo físico, lo espiritual y lo psicológico, les acompaño en la curación de sus traumas. Asisto las personas —tengan dinero o no— sin ninguna condición.

»Todos los espíritus de las plantas son parecidos, porque hay plantas mujeres, hay varones, hay mezcladas, y todas son médicos. Verás que sus espíritus están cubiertos

de un verde refulgente. Cuando te muestren sus caras geométricas, enfócalas con el poderoso ojo que ellas implantaron en tu espalda y recibirás la información que necesitas a través de imágenes, sensaciones físicas, movimientos involuntarios y sonidos. Cuando quieras conocer quién y cómo es una persona, imagina una hoja sobre su cara: se caerán sus velos. Las plantas te mostrarán su verdadero rostro. Ellas trabajan de manera mística, múltiple y sagrada.

CEREMONIA SIN WIFI

La primera noche sin luna realicé el procedimiento para entrar en conexión. Me di un baño de florecimiento. Me chicoteé el cuerpo completo con un ramo de flores de ruda, para sacar todos los vestigios del mundo digital. Luego me refregué todo el cuerpo con una mezcla de agua, esencias de flores, pétalos de rosas, miel y pedacitos de plantas. La energía de esas flores quedó impregnada en mis células. Fue un download floral.

Los emails que envió, las fotos que tomo y mis pensamientos están, desde entonces, acompañados de esa energía de florecimiento. Acepté una nueva información en mi ser: magnética, aromática y fértil. Las limpiezas extraen energías que repelen y te dejan magnetizando. Las flores son mis aliadas. Electroflorecí.

Ojos de planta? 2.0

Corazón, corazón,

Nivel dos.

Espíritu abierto sobre una bandeja de mercurio.

Combinación con las plantas: activada.

Espíritu de planta: 3.0

Entrega tu ego, dónalo a la tierra.

-Tu teléfono no puede estar en la ceremonia, porque tiene rayos. La planta también tiene rayos, y chocan -dijo Amador con seriedad, antes de iniciar la primera conexión. Lo apagué y me surgió un rezo espontáneo:

Siento los enganches digitales que drenan mi energía física, creativa y espiritual. Visualizo la línea de partículas que une mi cuerpo a mi teléfono, a los mensajes de texto, a los millones de archivos que esperan para ser descargados, respondidos.

¿Cuántos hilos que no veo emergen desde mi cuerpo conectándome con otros cuerpos?

¿De qué entidades bebo energía? ¿Quién está bebiendo la mía sin que me dé cuenta?

Cierro los conductos que permiten fugas y contaminaciones.

Mis células elevan esta rogativa para pedir protección e impermeabilidad.

¡Desconecto, limpio!

Mientras rezaba, deseé que las plantas me protegieran para que en el futuro no me penetren las ondas magnéticas del mundo digital que andan dando vueltas por el éter. Un escalofrío recorrió todos mis sensores. Un delicado tejido lumínico abrigó mi cuerpo de pies a cabeza y luego a cada uno de mis órganos internos. Estaba lista para entrar en conexión.

w

Amador me guió hasta el espacio de ceremonias que tenía en el terreno de su casa, junto al río. Era igual a todas las demás construcciones que había levantado entre la selva; sencilla. No había nada especial. ¿Sería un templo invisible? Entre dos colchonetas posadas sobre la madera del suelo, una hermosa raíz se asomaba. Leyéndome el pensamiento, me dijo:

-Esta realidad es simple, porque nuestros templos no están en esta dimensión. -A continuación prendió una velita y dispuso algunos objetos mientras susurraba-: Los altares son nuestros huesos, la arquitectura que sostiene nuestro ser espiritual.

Con una herramienta de piedra Amador abrió la ceremonia por el lado donde sale el sol cada mañana. Después giró tal cual un astro a su derecha, a su derecha y a su derecha. En cada punto abrió los brazos y se inclinó hasta tocar con su frente el cuchillo que sostenía en las manos. Retomó su posición inicial y tocó a la tierra para agradecerle. Le dio un besito al cuchillo. Algunas luciérnagas llegaron volando y se colocaron sobre nuestras cabezas. Se prendieron al unísono y armaron una cortina luminosa. Entré y me despedí de lo que puede tocarse.

Noche, noche, noche. Oscuridad. Luz de una vela verde. Aparecen más luces, múltiples luces. Geometrías lustrosas. Me dan miedo. ¡Pero Amador es una flor, una flor blanca a punto de abrirse! Confía, pienso. Cofres con tesoros. Reflejos de soles. Vuelo por la cortina de fosfenos, ¿o la cortina vuela hacia mí? Códigos de luz de la memoria planetaria. Me desintegro, nos mezclamos. Ya no tengo cuerpo. Mi mano está muy lejos, está hecha de pequeños cristales. Mi ojo vuela. ¡Se me va!

Toco con los pensamientos. Me siento mal. Mis pensamientos resuenan en el éter; ¡Todos! No puedo esconderlos. Entran en diálogo con todo lo que existe, reciben respuestas. No puedo callar mi mente. No los puedo controlar. Todos mis pensamientos se dibujan frente a mí. Uno a uno, me muestran su energía. Mi cuerpo reacciona con espasmos, risa, cansancio, convulsiones, desinterés. No quiero pensar más. Pienso algo y aparece. Los pensamientos ocupan lugar, se alimentan del aire, me dejan sin oxígeno. Llora. Doy mordiscos al aire para recuperar el aliento.

Salto de mí a hacia otros seres. Surgen templos de luces. Altares donde se hacen ofrendas con plantas. Estoy cansada, se me cierran los ojos, pero quiero ver -intuyo que me van a enseñar algo, un conocimiento nuevo-. Bostezo una y otra vez hasta quedarme dormida.

-Estás cansada, cansada -me dicen en sueños.

-¡No puedo con tanta información! -respondo.

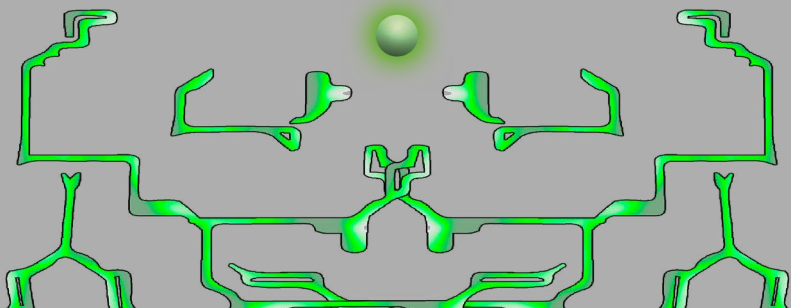
Me derrumbo sobre la colchoneta.

Vuelvo a despertar entre miles de colores desconocidos. Fascinantes. Suenan. Los colores suenan.

Meto las piernas a una laguna y las muevo al ritmo de los sonidos. Remuevo el barro del fondo, las partículas se calman y el agua se vuelve cristalina. La burbuja de agua se desvanece con la voz del comité, que ha decidido que puedo pasar al segundo nivel:

-Puede pasar señorita -Escucho por un altavoz.

Recibo mi upgrade en la sala de ceremonias de Amador y aparezco instantáneamente en Andrómeda. Estoy en diferentes partes al mismo tiempo. Controlo el movimiento de cuatro manos y veinte dedos, que recorro uno a uno. Estoy adentro mío y también afuera. Soy órganos, fluidos, piel. Salgo de mí definitivamente, me hospedo en múltiples cuerpos. ¿En qué dimensiones estoy?



Aúno las versiones de mí misma y me encuentro frente a las plantas de mi jardín. Las siento. Soy una con ellas, conozco sus pensamientos, soy su aroma. Vuelo hasta el Castaño de la India, que crece en la entrada de mi casa, y lo abrazo.

-Viste siempre con algo verde. Así jalarás la energía de las plantas hacia ti -me sugiere.

Posteriormente me dirijo hasta la gran Ceiba, quien también se dirige a mí:

-Me gusta que me decores con los objetos coloridos que cuelgas de mis ramas, atraen a los pájaros. Durante la vida que harás junto a mí en esta casa, yo te convertiré en un ave.

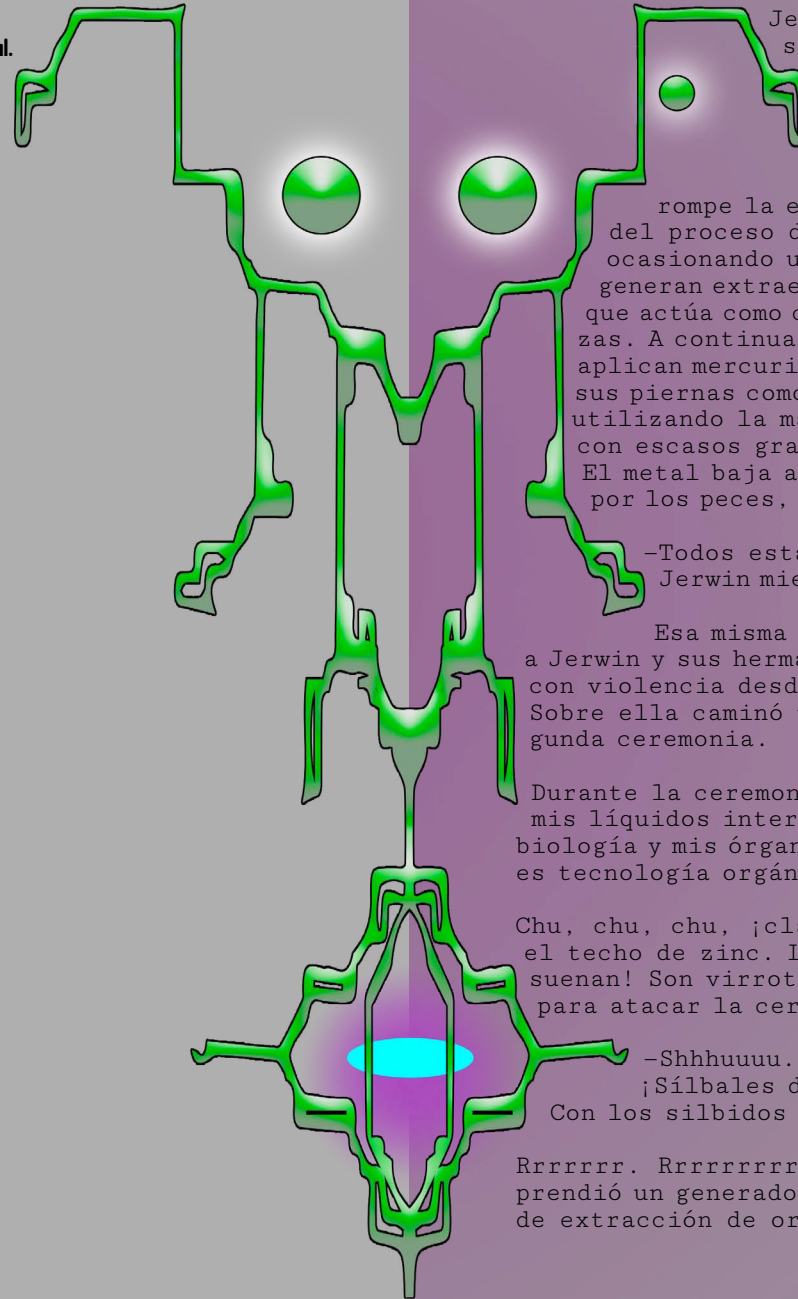
Aparezco frente a los helechos del muro sur. Admiro su geometría y sus fractales perfectos. Tirito matemáticamente mientras sus formas simétricas se empalman con su doble lumínico del mundo invisible. Se produjo un glitch cuando entraron en contacto.

Un segundo destello retumba y me ciega por unos segundos. Al recuperar poco a poco la vista visualizo patrones tornasolados sobre las plantas produciendo un vergel multicolor. Abro mis alas y vuelvo hasta una poza de agua. Miro mi reflejo y veo que tengo la cara de una mariposa superpuesta a la mía; lustrosas zonas negras y azules decoran mis mejillas, mis ojos son múltiples y tengo dos antenas que alargo paulatinamente hasta introducirlas en el centro de una flor abierta. Al provocar el roce con sus pétalos y pistilos una gran vibración recorre todo mi cuerpo. Aleteo sin control, siento que viene un orgasmo. Vuelo fugaz hacia mi casa, subo la escalera, entro en mi pieza y encuentro a mi cuerpo humano sobre la cama, me incorporo en él. Me estremezco con la liviandad de la mariposa, mis músculos se contraen y distienden cientos de veces. Inesperadamente, mi goce se multiplica: siento a todas las plantas y a la tierra que me rodean regocijarse junto a mí.

Bajo a la cocina a tomar un vaso de agua. Mientras observo el líquido verterse, descubro entre mis dedos restos de polen. Lo quito con cuidado mientras me emociono al entender que cada orgasmo sube la energía al espíritu de mi jardín. Bebo un trago de agua que, tal vez, quita la sed también al jardín. En el segundo trago me sumerjo en la tierra que está justo frente a la ventana de la cocina. Navego a través de ella como si fuera líquida. Descubro que bajo la cocina hay un nodo energético en donde se resguarda un artefacto cuadrado y negro con varios engranajes: un reloj del tiempo cuántico que todo lo computa, todo lo siente. ¡Está enterrado bajo la cocina de mi casa! -En realidad mi casa está construida sobre él-. Es la máquina que orquesta los encuentros entre las personas y mueve los deseos de sus corazones para que se encuentren en el plano físico. Sabe qué personas son las más idóneas para encontrarse en el planeta. Las atrae y magnetiza hasta que sus rumbos y sus ojos se cruzan en el tiempo y espacio.

SIN SAL, SIN AZUCAR, SIN INTERNET ¿QUÉ ENFERMOS SOMOS?

Abro el link. Pongo una flor dorada en cada esquina. Conectamos.
Creo un mundo adentro del mundo ya existente.
Me enfoco en lo que no puede ni quiere convertirse en información digital.
Deseo estar siempre en estado ceremonia, para mover las energías virtuosamente.



En la primera orilla del río Madre de Dios, conocí a Jerwin, quien por la pandemia y la falta de trabajo, se unió a sus hermanos en la extracción ilegal de oro en la selva primaria.

Con sus máquinas suben agua desde el cauce y la lanzan con fuerza contra el monte con una gran manguera. El agua del río erosiona la tierra y rompe la estructura que soporta al bosque. La agresividad del proceso deja a los árboles con sus raíces descubiertas, ocasionando un irreversible proceso de muerte. Del barro que generan extraen la arenilla que contiene el oro con una alfombra que actúa como colador gigante, la que azotan con todas sus fuerzas. A continuación vierten la pesada mezcla en un tambor donde aplican mercurio –un metal líquido y plateado– que revuelven con sus piernas como si fuera una cuchara. Finalmente, cuelan el oro utilizando la manga de una vieja camisa corporativa. Se quedan con escasos gramos de mineral y devuelven el mercurio al agua. El metal baja al fondo del río y produce hongos que son comidos por los peces, que posteriormente son comidos por las personas.

–Todos estamos contaminados acá en Madre de Dios –me dijo Jerwin mientras revolvía la mezcla de mercurio y arenilla.

Esa misma noche, vomité. Habíamos comido un pescado junto a Jerwin y sus hermanos. Nadie más vomitó. Un líquido negro emergió con violencia desde mi interior y trazó una línea sobre el suelo. Sobre ella caminó un grupo de hormigas que me siguió hasta la segunda ceremonia.

Durante la ceremonia volví a aliviar. Sentí a la planta subir por mis líquidos interiores, absorber la información incorrecta de mi biología y mis órganos, para expulsarla con decisión. Esto sí es que es tecnología orgánica de última punta, pensé.

Chu, chu, chu, ¡clack! Caen lluvias de flechas energéticas sobre el techo de zinc. Las escucho rebotar en la oscuridad. ¡Realmente suenan! Son virrotes. Las tiran otros curanderos durante la noche para atacar la ceremonia.

–Shhhuuuu. ¡Aprende a defenderte! ¡El sonido es la lanza! ¡Silbales de vuelta! –me urgió Amador.
Con los silbidos que me enseñó, devolví las flechas.

Rrrrrrr. Rrrrrrrrrrr. Rrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr. Repentinamente se prendió un generador eléctrico de los que se utilizan en el proceso de extracción de oro. El chirrido hizo que mis visiones cambiaran

ENTIDADES QUE SABEN LEER EL AIRE.

inmediatamente. Mi ojo nuevo se irritó. Seres oscuros me arrastraron para subirme a sus botes, anacondas me trataron de morder, aguas turbias me jalaban con la intención de ahogarme, apenas podía respirar. ¡Me atacaron las energías oscuras de la selva! Lloré de miedo. ¿De dónde brotaban mis lágrimas? Parecían salir del filo de mi nariz y derramarse como si mi nariz fuera una montaña.

Una imagen de la Virgen de las rosas místicas apareció en mi mano. Amador me había sugerido recitar el Ave María si entraba en estados oscuros. «Dios te salve María, llena...» comencé a rezar y un haz de luz se abrió en la oscuridad de mis visiones. ¡Flash! ¡Un destello blanco iluminó todo el espacio! La oscuridad cesó. Los monstruos alzaron sus manos y patas hacia el cielo rindiéndose a las palabras invocadas.

¡Bummm! Volvió a ensombrecerse. Retomé la oración, pero no logré recordar siquiera una frase ¿Se me había olvidado? Con gran esfuerzo, logré articular: «Santa María, madre de Dios». ¡Flash! Todo el espacio se volvió a blanco nuevamente. Vírgenes resplandecientes acudieron en mi protección (una me enseñó: «Cuando sientas mucha energía negativa, haz un nudo. Amarra con lo que tengas a mano para atrapar la energía oscura y entrégalo a la tierra»). Le agradecí).

Recuperé el aire. Inspiré profundamente. Estiré mis piernas y salí de la posición geométrica que me servía para que la información entrara en espirales por mi cuerpo –de forma más lenta y amable– dibujando líneas que subían, también en espiral, desde las plantas de mis pies hasta el cielo.

Cantando transportamos las partículas fundamentales con las canciones icaradas. Las movemos, pensando. Generan mutaciones en la realidad. Para eso, modifica el código formado por nuestras ideas invisibles. En ceremonia, silbidos, pensamientos y oraciones mueven las visiones. Sonidos interiores arman conexiones nuevas. –Son la llave para mover cargas negativas o positivas –me explicó Amador desde su colchoneta.

El sol nos acarició con sus cálidos rayos. Desde el lugar de ceremonias vimos la silueta de un grupo de delfines que saltaron dejando una estela brillante detrás de ellos. Iban coordinados y parecía que nos estaban dejando un mensaje sobre el agua. Enfocamos nuestra mirada en sus estelas y desciframos sus símbolos signo por signo:

**El aliento es nuestra herramienta.
El altar, nuestros huesos.
Los anhelos, nuestras rutas.**

Bebemos de las lágrimas vegetales que flotan sobre Gaia, las leemos. Invocamos a las memorias planetarias ya desintegradas. Nos fundimos.

La mañana en que me despedí de Amador, fue en silencio y con agradecimiento. Sabía que me estaba leyendo los pensamientos. Me miró y me lanzó de vuelta un mensaje mental.

```
11.11.11--222222222222 -33.4444.696.444.44. ----2222222222.11.11.11
1. 1
1. 1
2. 1
4. 4. 4. 4.
1.0.1
```

Una enigmática figura se dibujó en el suelo. Era una puerta vegetal. Sin pensarlo dos veces entré.

Destellos blancos, luces opalinas, ráfagas de nervios. Estoy en la casa del aire. Símbolos vuelan por todos lados, dejan estelas de sonidos. Todo lo que muere entra en el aire. En él habitan todos los libros, todo lo dicho, todo lo sentido. Casa del aire, ¡casa del aire!, todo está intacto, nada se ha perdido. Aire que nutre. Invoqué un recuerdo, apareció flotando como una nube. Recordé todo. Encuentro mi chip interior: ¡Está todo ahí! Es dorado y da vueltas frente a mí. Me tranquilizo.

Avancé por el aire hasta llegar a su centro. Había un chip verdoso girando sobre sí mismo. Contenía los códigos del universo vegetal. Avancé hacia él y comenzamos a girar juntos velozmente hasta fundirnos. Mi espíritu se enlazó con el de las plantas para siempre.

La figura del río con tres orillas se dibujó en el aire, la reconocí. Me levanté mi ropa y me sumergí en el río para atravesarlo. Cuando crucé los reflejos de la selva sobre sus aguas, mi teléfono vibró de placer. Supe que los rayos de mi celular estaban enamorados de los rayos vegetales.



“Floripondio protégeme la espalda”,
Patricia Domínguez.
Fotografía análoga intervenida.
Capturada por Emilia Martín, 2021.



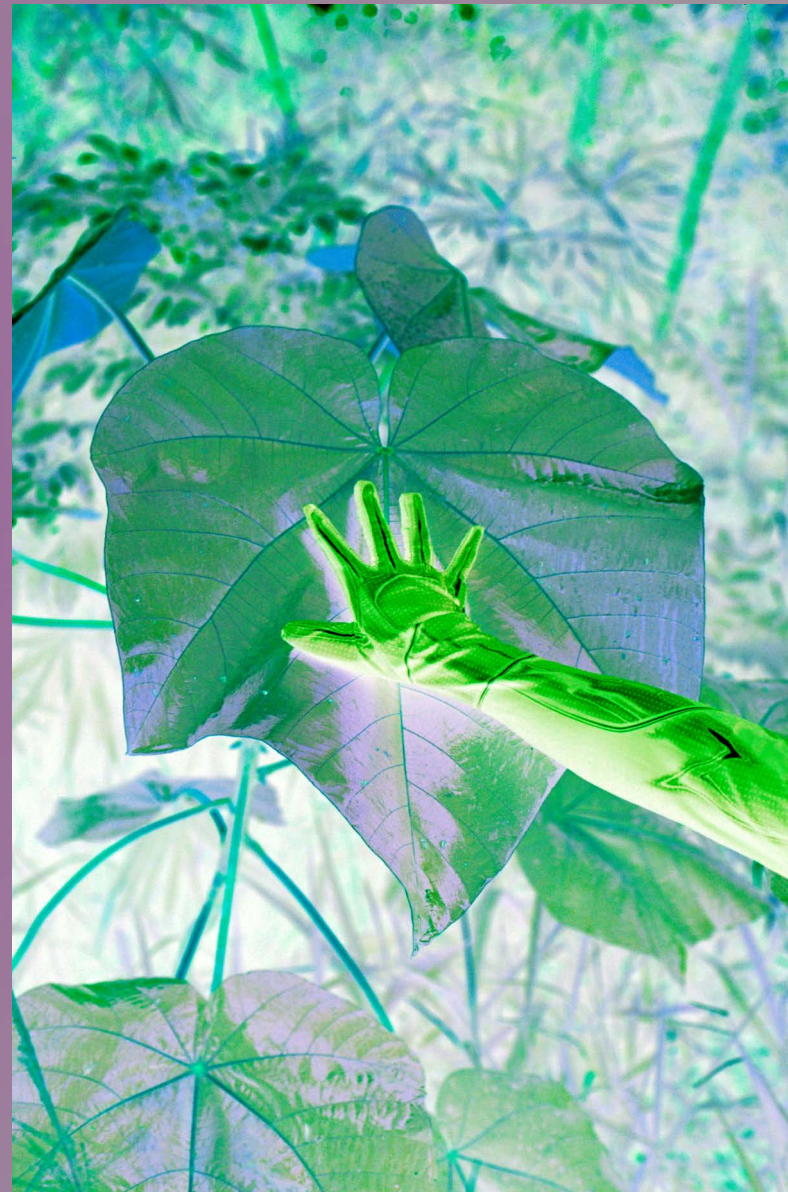
“Floripondio, doble conexión sin mente, flor en noche”,
Patricia Domínguez.
Fotografía análoga intervenida.
Capturada por Emilia Martín, 2021.



“Memoria esmeralda”,
Patricia Domínguez.
Fotografía análoga intervenida.
Capturada por Emilia Martín, 2021.



“Comparto mi espíritu con tu flor”,
Patricia Domínguez.
Fotografía análoga intervenida.
Capturada por Emilia Martín, 2021.



1. Amador Aniceto Gatica es un curandero que vive en la comunidad de La Cachuela en Puerto Maldonado a orillas del río Madre de Dios. Su abuelo era de la comunidad de Bello Horizonte y vivía a orillas del Río Negro. Cuando era joven, trabajaba como taxista en Lima. El día en que su padre murió en sus brazos, el don de chamán saltó de su cuerpo y se introdujo en Amador a través de sus manos. Junto con el don, heredó el botiquín de chamán que utilizaban su padre y anteriormente su abuelo, ambos doctores tradicionales de la selva. En ese entonces Amador no tenía interés en ese mundo, mas, noche a noche, comenzó a tener sueños y recibir mensajes. Las plantas le hablaban y le recordaban su linaje:

«Deja tu camisa, quítate esa corbata, vuelve a la selva esmeralda. Aprende a curar. Te enseñaremos».

La noche en que volvió a las orillas del río Madre de Dios, se sumergió en sus aguas y modificó las rutas de su destino. Su compañera Rosa lo siguió. Ambos cuidan una tierra en cuyo centro se yergue un gran árbol del que brotan mangos.

En la ladera brilla el imponente río, Amador y Rosa prepararon una habitación para mí. Allí les esperaba cada atardecer, para entrar en las enseñanzas que me abrieron hacia el mundo espiritual. Bajo el mango y frente a los destellos del río, Amador me relató durante un mes lo que las plantas le mostraron luego de cruzar su propio umbral.

Amador no cura solamente personas. Es un Médico General de la Flora y Fauna del Universo. Puede curar animales, puede curar aves, puede sembrar plantas, puede hacer vivir a una planta: «Ese grado tú no tienes que perderlo nunca. Tienes que respetar a las plantas, quererlas, adorarlas, sembrarlas. ¿Cuándo te quitan ese grado? Pues cuando tú cometes algo malo; no dietas, tomas ayahuasca y al día siguiente te emborrachas, o estás comiendo parrillas, metiéndote drogas. Entonces ¿qué mamá va a estar contenta contigo? Va a estar rabiando, va a estar amarga. La planta me puede quitar lo que yo he aprendido. ¡Ya no sé nada! Cuando tú quieres curar a alguien, ¡no puedes ni cantar! No sabes cantar, ya te olvidaste de todo lo que sabes. Por eso, nunca pierdas el grado que tienes, llévatelo hasta el último día que vivas».

La video entrevista completa a Amador Aniceto que realizamos el año 2021 en Madre de Dios, se puede ver en la serie de entrevistas de Studio Vegetalista.

2. El libro **Las tres mitades de Ino Moxo** del escritor peruano César Calvo me acompañó esas noches en Madre de Dios. Los brujos del Amazonas poseen una antigua destreza: la lectura del aire, una forma de acceso a la eterna biblioteca del conocimiento. La casa del aire alberga la esencia de la vida, donde nada muere una vez que ingresa a su éter.

Patricia Domínguez [CL]
Matrix Vegetal [2021/22]

Comisionado por Screen City Biennial, con el apoyo de Galería Patricia Ready y Cecilia Brunson Projects. Partiendo de la interpretación artística del aprendizaje de Patricia Domínguez en Madre de Dios (Perú), **Matrix Vegetal** crece como una investigación desde la etnobotánica experimental, el pensamiento cuántico sudamericano, la ficción onírica y las tecnologías de conexión orgánica para ampliar la percepción del mundo vegetal y espiritual.

Como parte de su investigación para realizar esta obra, la artista pasó un mes de aprendizaje con Amador Aniceto, un curandero que vive y practica en Madre de Dios. Bajo su guía, Domínguez activó un proceso íntimo de conexión con el lenguaje y el conocimiento vivo y multispecífico del mundo vegetal. Para ello, la artista se propuso lograr una desvinculación temporal de la "matrix digital", activando en su lugar una alianza con las plantas y la inteligencia vegetal, a través de la paciencia y la concentración en el momento presente. De este modo, Domínguez establece una conexión con el lenguaje más que humano de la tierra, y accede especulativamente a un portal al mundo cuántico, revelando cómo operan las plantas y sus múltiples espíritus. **Matrix Vegetal** también incluye una entrevista en vídeo con Amador Aniceto, que destaca su visión y experiencia personal del mundo vegetal.

Matrix vegetal [2021-2022] vídeo 4K, 21:12 min.
Comisionado por Screen City Biennial, con el apoyo de Cecilia Brunson Projects y Galería Patricia Ready.

Video escrito, dirigido y editado por Patricia Domínguez.
Dirección de fotografía y cámara por Emilia Martín.
Fotografía análoga por Emilia Martín.
Música de Futuro Fósil.
Sonido directo de Ce Pams.
Postproducción: Thomas Woodroffe
Efectos VFX de Thomas Woodroffe y Simón Jarpa.
Imágenes microscopio por Ce Pams y Patricia Domínguez, Laboratorio Fernán Federici.
Diseño de sonido de Patricia Domínguez con efectos de sonido adicionales de Ce Pams.
Creación artefacto lumínico por Taller Dínamo.
El reparto incluye a: Claudia Blin y el loro Pedrito.

Rodado en Madre de Dios, Perú y Santiago de Chile 2021

Texto escrito por Patricia Domínguez, 2021/23 para la exposición Matrix Vegetal en Galería Patricia Ready, Noviembre 2023, Santiago de Chile.

Texto editado por Claudia Blin, **asistido editorialmente por** Antonia Taulis y **corregido por** Ada Romero.

Diseñado por Bate.work.

Agradecimientos

Infinitas gracias a Amador Aniceto Gatica y Rosa Inoué Fernández, al universo vegetal y a las aguas de Madre de Dios.
Emi, Pama y Clau por el viaje botánico a la selva de Puerto Maldonado.
Carolina Castro, Dominga del Campo, Rodrigo Domínguez, Catalina Espejo, Benjamín Gelcich, Cielo Navarro, Nicolás Palacio y Daniela Zyman por sus ojos, sugerencias, inspiración para este texto.
Daniela Arriado y Vanina Saracino por la invitación a crear esta obra para "Other Minds" de Screen City Biennial.

Disclaimer Este es un texto de ficción y delirio ecológico.

